

consignas y su actuación tienen por objeto ayudar al imperialismo con quien está aliada, y, en los países adversarios, justificar esa alianza con frases falaces. Ni en el documento en cuestión, ni en la prensa stalinista de cualquier parte del mundo, volveremos a ver un ataque contra Hitler mientras dure su maridaje con Stalin.

La resolución sobre la guerra del VII Congreso de la Internacional Comunista decía: **“Los fascistas alemanes son los principales incendiarios de la guerra”**. (Subrayado en el original). Siguiendo este esquema, deducido a su vez del pacto franco-soviético, el stalinismo sabotó la lucha de clases en los países democráticos, repitió mil veces que la guerra contra Alemania era progresiva, libertadora y democrática. Apoyando a la burguesía llegó en Francia hasta la disolución de “L’Etoile Nord-africaine”, organización de los indígenas contra el imperialismo francés. Pero si el documento elaborado para México no se atreve a decirnos nada sobre los objetivos de guerra del fascismo, Molotov, en su discurso ante el Soviet Supremo, nos presta una información suplementaria. “Una Alemania fuerte —dijo— es condición necesaria para una paz sólida en Europa”. Tradúzcase al lenguaje de los hechos. Molotov y su cohorte son partidarios del dominio de “los incendiarios fascistas alemanes”. En otras palabras, son partidarios del triunfo de Hitler y consideran justa su guerra. ¿Qué valor pueden tener las frases sobre los objetivos de guerra de los imperialismos democráticos? No otros que cubrir con esas palabras la complicidad con el imperialismo fascista. Los revolucionarios luchan igualmente contra la guerra en uno y otro campo. Preconizan sin distinguos el derrotismo revolucionario y sujetan su conducta, no a las necesidades de una alianza, sino a las de la lucha por el poder proletario en los países beligerantes.

Según el folleto que analizamos, la situación en México requiere el desarrollo de la revolución “democrático-burguesa”, y “debe rechazarse la tutela de la Unión Panamericana sobre la América Latina”, acusando a la dirección del Partido de haber caído en “una deformación oportunista de la línea del frente popular y en una tendencia cardenista que a menudo llevaba a abandonar la posición independiente de